

# **Discursos identitarios y experiencia vital caribeña: para un posible diálogo entre Hall, Glissant y la postcolonialidad –post-occidentalimo–\***

**Lázaro Valdelamar Sarabia**  
Universidad de Cartagena

## **Resumen**

Teniendo como fondo el cuestionamiento de la relación sujeto/objeto en las Ciencias Sociales, este ensayo<sup>1</sup> explora las conexiones entre los discursos acerca de la identidad propuestos por Stuart Hall y Edouard Glissant en relación con sus experiencias subjetivas como caribeños, y, a partir de allí, trata de establecer un puente con las discusiones sobre las epistemologías fronterizas, el postoccidentalismo y la decolonialidad, específicamente desde la visión de Walter Mignolo y Catherine Walsh.

**Palabras clave:** Caribe, identidades, racialización, diásporas, epistemología fronteriza, crítica a la razón colonial.

## **Abstract**

Having as a background the question on the relation subject/object in the Social sciences, this essay explores the connections between speeches about identity proposed by Stuart Hall and Edouard Glissant with relation to their subjective experiences as Caribbean, and, based on that, it tries to establish a bridge with the discussions about the border epistemologies, the post-westernization and the de-colonialism, specifically from Walter Mignolo and Catherine Walsh's point of view.

**Key Words:** Caribbean, identities, racialization, Diasporas, border epistemology, criticism to the colonial reason.

---

\* Identity Speeches and Caribbean Vital Experience: A Possible Dialog between Hall, Glissant, and the Post-Colonialism- Post-Westernization.

<sup>1</sup> Una primera versión de esta ponencia fue presentada en el *VII Seminario Internacional de Estudios del Caribe*, realizado por la Universidad de Cartagena en 2007.

“Nos damos cuenta que (...) esa epistemología fronteriza (...) quedó siempre reprimida como lo impuro, lo mixto, frente a teorías que siempre defendían la unidad del idioma, la pureza de sangre y de la razón (no contaminada por las emociones)”

W. Mignolo

“Lo que quiero sugerir es que a pesar de los dilemas y las vicisitudes de identidad que la gente del Caribe ha y continúa pasando, tenemos un pequeño pero importante mensaje que dar al mundo sobre como negociar la identidad”

S. Hall

En el presente ensayo, trataré de poner en diálogo la visión del proyecto del actual doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina con la perspectiva del discurso caribeño tal y como lo construyen Stuart Hall y Édouard Glissant. Para ello confrontaré la visión que de ese proyecto tienen Catherine Walsh y Walter Mignolo desde la perspectiva del pensamiento crítico o las epistemologías fronterizas, con las propuestas sobre la concepción de las identidades en el Caribe de Stuart Hall en “Negotiating Caribbean Identities”<sup>2</sup> (Hall, 2001) y, muy brevemente, las propuesta de una poética de la Relación como modelo de in-terculturalidad, inspirado en el Créole martiniqués propuesto por E. Glissant en el libro *Poetics of Relations*<sup>3</sup> (1997), también desde el Caribe. Dejaré para un ensayo posterior la descripción y los autores que participan de construcción de lo que podríamos llamar ese “paradigma otro” de la identidad que aquí llamaremos Caribeñidad.<sup>4</sup>

En el debate entorno a las posibles vías de desarrollo de un proyecto intelectual llamado “Estudios Culturales Latinoamericanos”, bajo la rúbrica institucional de un programa de post-grado en la Universidad Andina, Catherine Walsh (2003) formuló los tres interrogantes en torno a los cuales tomó sentido la urgencia de dicho proyecto. Dichos interrogantes los ilustró Walsh partiendo de una anécdota a propósito de un grupo de fotógrafos llegados a una comunidad selvática. El quid de la anécdota es el momento en que uno de los líderes de la comunidad se apropia de la cámara y pone a los extranjeros ante el objetivo; así “al invertir la mirada hacia ellos, los sitúa dentro del cuento, transformándolos en actores, quienes por definición tiene que asumir un papel y reconocer su propia subjetividad e intencionalidad. Al mismo tiempo les presenta dos problemas éticos y políticos... *qué hacer...* y *cómo ver*”. (Walsh, 2003:15-16).

---

<sup>2</sup> Las traducciones que citaré son mías.

<sup>3</sup> Las traducciones desde el inglés hechas aquí, también son mías.

<sup>4</sup> Insisto en que no pretendo hacer un análisis completo de la teoría de Hall, sino explicitar la relación que su concepción de la identidad guarda con el proyecto del pensamiento crítico post-colonial. Para un excelente resumen y análisis de la cuestión de la identidad Restrepo (2004) Eduardo, Teorías contemporáneas de la etnicidad: Stuart Hall y Michel Foucault. Popayán. Unicauca. 2004.

El primer interrogante “¿qué hacer?” está relacionado para Walsh con “el pensamiento de qué somos” (Walsh, 2003:16); el segundo, “cómo ver”, tiene en cuenta la disyuntiva del posicionamiento de la mirada que conoce sobre si debe actuar a partir de la reproducción del punto de vista presentado como abstracto y objetivo pero perteneciente ideológicamente a la razón imperial-occidental- del hombre blanco europeo, “o a partir de una óptica crítica y reflexiva” (Walsh, 2003:16) esto es, entroncar el proyecto de Estudios Culturales Latinoamericanos -hoy ya su segunda promoción en la Universidad Andina- con el pensamiento post-colonial, entendiendo post-colonial como el pensamiento crítico que busca una descolonización intelectual y cuya ubicación inevitable entre los legados metropolitanos del colonialismo (diseños globales) y legados de las zonas colonizadas (historias locales), hace emerger una epistemología fronteriza que tiene como consecuencia “la desarticulación “de la creencia en una imagen propia que no es más que un reflejo de la manera en que el discurso colonial producía agentes subalternos”. (Mignolo, s.f.: 8).<sup>5</sup>

A partir de lo anterior, surge un tercer y último interrogante para Walsh: “¿qué saber?” Pregunta que se responde precisamente por la dislocación que en el campo académico introducen por ejemplo los Estudios Culturales Latinoamericanos, al reformular las cuestiones de “lo cultural” desde los nudos que empatan las tramas de opresión y marginalidad de quienes provenimos de una historia de colonización y marginamiento con los presupuestos de las formas de conocimiento. Esto es, las relaciones de poder que produjeron y producen los discursos y subjetividades subalternizadas, y la relación entre estas relaciones de poder con la imposición de una episteme imperial-moderna y colonial que legitiman las ciencias sociales y/o humanas, al mantener la división entre objeto y sujeto<sup>6</sup>. En la medida en que se corresponden con la experiencia localizada y derivada de las geopolíticas tanto espaciales propiamente dichas, como de las epistémicas (América Latina y el Caribe), y racializada (lo indígena “rojo”, lo negro y los mestizajes pigmentarios –mulato-mestizo-culizo-zambo-saltoatrás) producidos y articulados por el discurso colonial.

Pero hay algo más que aprender en esta anécdota traída por Walsh. Se trata de que, citando a Jamenson, esta autora llama la atención sobre la manera en que al alterar la dirección del concepto-metáfora de la cámara, “el instrumento de hacer objetivación, representaciones y textos”, se alteran por completo los supuestos de epistemológicos y las dinámicas de poder que esos supuestos sostienen (Walsh, 2003). Pues en el momento en que se “gira” el concepto-metáfora cámara, se altera lo que aparece como mera mimesis en la fotografía

---

<sup>5</sup>Mignolo, Walter. Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos. <http://www.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Espaciosgeograficos.pdf>

<sup>6</sup> De hecho, y en la medida en que se corresponde con la experiencia localizada y derivada de las geopolíticas tanto espaciales propiamente dichas como de las epistémicas (América Latina y el Caribe), y racializada (lo indígena “rojo”, lo negro y los mestizajes pigmentarios –mulato-mestizo-culizo-zambo-saltoatrás) producidos y articulados por el discurso colonial, en mi opinión, este segundo camino es el que siguen los participantes en la segunda promoción del doctorado en Estudios Culturales de la Universidad Andina hoy.

(garante, también metafórico y conceptual, de la supuesta existencia “del mundo-objeto”), y se puede ver así que la mano del que obtura intervino de manera violenta y definitiva en la escena, la historia y la vida de los personajes a los que “retrata”.

Ahora bien, creo que el trabajo de “girar” ya no la cámara (concepto-metáfora), sino el concepto-metáfora por excelencia que es *el lenguaje*, ha sido una de las estrategias de descolonización más complejas pero a la vez más estimulantes por nuestros intelectuales. Desde la experiencia de los pidgin y el créoles de las islas del Caribe y de San Basilio de Palenque, hasta la reinención desde adentro de la lengua misma del colonizador (Aimé Césaire escribiendo en y en contra del Francés, en Fanon y su relación con el malgache), desde las “deformaciones dialectales del español” habladas por “los negros de las costas e islas” del Caribe hasta su transfiguración en contradictoria clave identitaria por la vía de creación artística en, por ejemplo, Candelario Obeso; desde todas esas instancias, decía, el “girar” el lenguaje del colonizador ha sido central en el pensamiento crítico o post-occidental del Caribe. Aquí quisiera señalar la importancia de esa tendencia, que desde diferentes denominaciones discursivas, han hecho Stuart Hall y Édouard Glissant.

### **De cómo Hall nos enseña a “Girar la cámara-Girar el lenguaje”**

¿Cómo se responden en el artículo de Hall las tres preguntas formuladas por Walsh (*qué hacer, cómo ver y qué saber*)?... Pues si algo se hace evidente en “Negotiating Caribbeans Identities” (Hall, 2001), es que el modelo en que se inscribe la producción intelectual de Hall está lejos de la episteme que elimina la referencia a la emoción, al lugar y a las historias propias de quien conoce (racionalismo cartesiano). Más bien, confronta la visión de la identidad como refugio discursivo último de los ingleses y europeos utilizada para defender sus privilegios como raza –legitimadora incluso de la violencia–, frente a las migraciones y dinámicas de la globalización con esa otra “manera de vivir la identidad” que él ve en el Caribe.

Hall recurre a su experiencia vital de intelectual negro, criado en una colonia (Jamaica) y educado en la metrópoli (Inglaterra)<sup>7</sup>, experiencia a la que se añade la multiplicidad de memorias culturales en cada isla y las más variadas gradaciones del color de la piel, así como las diferenciaciones socioculturales producidas e influidas por la herencia colonial. Si Hall pensara desde el habitus académico disciplinario, no vería en ello sino interferencias, ruidos que impedirían realizar el tan loado deseo cartesiano nitidez y distinción de las ideas imprescindible para producir pensamiento verdadero y acción “racional”.

Ese modo de pensar de Hall, no desliga la experiencia vital y espacial de la reflexión teórica; por lo tanto la teoría no “encarna” aquí una idea, sino que *es* desde su concepción hasta su formulación *epistémicamente fronteriza*. ¿Por qué no relacionar esa actitud con

---

<sup>7</sup> La página treinta del artículo de Hall aquí citado, es una maravillosa muestra de cómo Hall habla desde su experiencia: todos los cambios hacia su autopercepción identitaria a través de las interacciones con la madre, la familia, los “británicos” en Inglaterra y los movimientos culturales afro en Estados Unidos y Jamaica. Es una clara muestra de no separación entre sujeto y objeto.

aquella afirmación de Mignolo, según la cual las epistemologías fronterizas quedaron “siempre reprimida[s] como lo impuro y lo mixto, frente a las teorías que defendían la unicidad del idioma, la pureza de sangre y de la razón no contaminada por las emociones...?” (Mignolo, s.f.: 3).

De ese modo la formulación misma del concepto de identidad en Hall, que desarrollará a continuación, *es*, y le da el “giro”, a la razón-occidental al atacar el centro de la subalternización en el Caribe al implicar también aquello de lo que quiere saber: el de la esencialización de la diferencia colonial bajo el mantenimiento del discurso de la fijeza de la Identidad especialmente bajo la forma de la idea de “raza”.<sup>8</sup>

### *...Qué hace, cómo ve*

Hall elabora una concepción de identidad en términos constructivistas y discursivos. Las identidades, dice Hall, no son algo dado, algo que preexista a las relaciones sociales e históricas de poder

Because identities are constructed within, no outside, discourse, we need to understand them as produced in specific historical and institutional site within specific discursive formations and practices, by specific enunciative strategies”. Moreover, they emerges within the play of specific modalities of power, and thus are more products of the marking of difference and exclusion, than they are the sign of an identical, naturally –constituted unity... (Hall y Du Gay, 1996).

Aun más, las identidades son vistas como puntos de “sutura”, de articulación de las diversas, multívocas y siempre susceptibles a variación historias particulares y/o de los roles e intereses estratégicos de individuos o colectivos. La identidad sería “el cuento, las pequeñas historias que nos contamos sobre nosotros mismos” que, con su carácter narrativo, permiten recuperar elementos del pasado y en las vicisitudes del presente imaginar un futuro. Mi punto es que tal definición de identidad puede ser vista en Hall de dos maneras. Una ligada a la universalidad y neutralidad (eurocentrada) derivada del rigor académico proveído por el universal método científico que el lenguaje las ciencias sociales ligaría a –cómo no– la matriz post-estructuralista de Foucault, Derrida y Deleuze. O por el contrario, esa conceptualización de la identidad puede ser vista en la manera como reconstruye para nosotros “la pequeña historia”, “el cuento”, que Hall construye para sí mismo desde su vivencia como sujeto subalterno –caribeño– racializado.

---

<sup>8</sup> Es claro que esa concepción de las identidades está en realidad apuntando al corazón de la elaboración del discurso imperial-colonial sobre la diferencia discurso que se expresa cabalmente en la formulación kantiana de distribución del “talento”, de la capacidad para razonar y construir historia en función del color de la piel. Porque como lo demuestra fehacientemente Chukwudi Eze con respecto a la formulación del primer discurso sistemático sobre la raza, el de Kant. Ver Chukwudi Eze Emmanuel. “El color de la razón. La idea de raza en la Antropología de Kant”. *En capitalismo y geopolítica del conocimiento*. W Mignolo (comp.). Ediciones del Signo. Buenos Aires. 2001. (1997).

En mi opinión, “Negotiating Caribbean Identities” apunta a develar el vínculo entre el discurso disciplinar de occidente y la esencialización de las subjetividades, pues Hall escribe con la conciencia de que “hay un discurso claro y poderoso sobre la identidad cultural, especialmente en occidente... yo mismo quedé perplejo cuando Norman Tebbit preguntó acerca de a cual equipo de cricket apoyaría con el fin de descubrir si yo era uno de “nosotros”, o uno de “ellos”, o quizá de ninguno. Mi propia respuesta fue ‘si usted puede decirme cuántos de los cuatrocientos miembros de los equipos de atletas británicos son propiamente británicos estaré listo para responder, de lo contrario, no’”, (Hall, 2001:25).<sup>9</sup>

Esta anécdota actúa en el texto como motor y explicación de la teoría mostrando, como lo sugería Walsh, la relación entre el giro (qué hacer) del instrumento de representación y creación de textos, que es el discurso de las disciplinas, con la pregunta por el qué somos. Porque a partir de este giro Hall ataca los supuestos de la nacionalidad británica construida sobre el imperialismo y la colonización de América, a *partir de* la experiencia colonial y diaspórica de las gentes y culturas del Caribe; pues al poner en entre dicho la ahistoricidad de la cultura que sustenta la identidad de un pueblo, destruye la percepción de que “las naciones y pueblos modernos actuales no podrían sobrevivir por mucho tiempo y ser exitosos sin la capacidad de tocar ese suelo”. (Hall, 2001: 25).

Otro momento del texto que demuestra la estrategia de Hall es cuando vincula la reflexión teórica sobre la identidad la experiencia particular de la formación de los pueblos y culturas del Caribe<sup>10</sup>.

Se trata de una descripción en la cual recupera los fragmentos de la historia de los subalternizados que, o fueron eliminados (indígenas), o sometidos a la diáspora inhumana de la esclavitud (hombres, niños y mujeres negros), pero que a la vez muestra a los colonizadores que organizaron la escena de la explotación y la diáspora en el Caribe: esto es, los propios colonizadores se vieron abocados a estrategias de invención de identidad, ante una metrópoli que para ellos también era lejana y más producto de su trabajo de representación<sup>11</sup> ante los subalternos que de actualización de una esencia o pertenencia “raizal” a Europa:

En la medida en que todo el mundo en el Caribe viene de otro lugar y no es claro qué lo trajo a la región, y con mucha frecuencia los motivos no fueron las más altas aspiraciones. Eso significa que su verdadera cultura, los lugares de procedencia y las tradiciones que realmente los formaron, **son de cualquier otro lugar. El Caribe es la primera, la original y más pura diáspora.** (Hall, 2001: 28).

---

<sup>9</sup> La alusión aquí a los atletas es un guiño introducido para vincular la cuestión de la raza y la nacionalidad británica.

<sup>10</sup> Las preguntas por la identidad en el Caribe se deben “...a las dislocaciones de la conquista, de la descolonización y la esclavitud y en parte también debido a la relación colonial misma y las distorsiones de la vida en un mundo culturalmente dependiente de una metrópoli o centro ubicado lejos de donde la mayoría de la gente vivía...” (Hall, 2001: 30).

<sup>11</sup> Hall señala con ironía que ningún inglés se esforzaba tanto en ser inglés a través de la toma el té “a la inglesa” como aquél que vivía en las colonias del imperio.

De esa observación a la definición de la identidad como sutura, como articulación de la diversidad de **fragmentos** de historias, roles y intereses estratégicos, no hay siquiera un paso.

Cuando usa la palabra fragmentos, Hall quiere apuntar que nadie puede reclamar en el Caribe (desde la invención del caribe y sobre todo por causa de su existencia) una esencia previa a la experiencia de la modernidad –colonialidad, incluyendo a los colonizadores. De esa manera, desde la frontera epistémica, la escritura teórica de Hall en “Negotiating Identities” adopta un tono de evocación de partida desde su memoria personal y desde la memoria colectiva que lo remite a experiencia de la diáspora, pero que lo proyecta hacia el futuro, hacia el “mensaje” que encuentran tienen los procesos identitarios de las gentes del Caribe para enviar al mundo actual de la globalización neoliberal. Su teoría hace este giro des -colonizador sin excluir ni ese tono de furia acumulada que Mignolo (s. f.: 3) ve en la toma de conciencia del engaño histórico, ni el humor y la ironía de quien, como a través de las músicas afroamericanas, han hecho del dolor no solo motivo de lamento sino también de canto, baile y esperanza de emancipación:

Tengo que decirles (a los ingleses) que **ellos y yo** somos doblemente diaspóricos. Así, se trata más que de una diáspora y la experiencia de vivir en un lugar donde el centro está siempre en algún otro lugar: se trata de que somos el quiebre con aquellas fuentes culturales originales pasando por el trauma de la ruptura violenta...yo **simplemente** quiero señalar que en las historias de migración, forzada o voluntaria, de las gentes que hoy componen las poblaciones de esas sociedades, cuyas trazas culturales están entremezcladas entre sí, está siempre la huella de una violencia y una ruptura históricas. (Hall, 2001:28).<sup>12</sup>

“Ellos y yo” dependiendo el uno del otro. Hacer ver al otro que no ha sido sin mí tiene un poder tal, que alcanza minar la historia unificada y lineal de Occidente; historia en la cual este sustenta su *Razón de Ser* como legitimadora de la violencia material y simbólica que ha ejercido. Y esa definición se inscribe en un paradigma otro porque implica no una mirada desde la cima de la razón observadora de la episteme occidental, sino desde la experiencia colonial que no olvida, pero que tampoco se queda como víctima pasiva. Que vivió el dolor y la exclusión, pero que saca de ella la vitalidad para reinventarse a cada momento. Que hoy surge “simplemente” como práctica teórica indisciplinante.

La fragmentación también alude en “Negotiating Identities” a la experiencia que permite oponer en Hall las concepciones eurocentradas de la identidad como “raíz”. Pues ¿quién que recorra hoy el Caribe, no se asombra de que “la composición étnica es diferente en cada isla, y (de que) las diferentes tradiciones culturales las diferentes culturas colonizadoras? (Hall, 2001:27)”<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Resaltado mío.

<sup>13</sup> Una de las ideas centrales en mi tesis doctoral será inscribir Cartagena como una de la isla del Caribe, pues a pesar de ser zona continental de Colombia, el hecho histórico de ser la única ciudad de la región donde los indígenas fueron eliminados en su totalidad y donde las consecuencias del sistema de plantación originó una

Esto nos lleva a señalar un aspecto crucial de la especificidad del Caribe, la cuestión del mestizaje y la hibridación. Lejos de lo que muchos teóricos y activistas políticos señalan a priori como una debilidad cultural de las dinámicas del Caribe, el mestizaje no hace parte allí siempre de una apología del blanqueamiento que defienden la élites, o de una negación de las fuerzas neoliberales globalizadoras que subsumen la diferencia colonial en la falsa tregua del multiculturalismo; esos sería presupuestos demasiado rígidos y distorsionantes porque “la única manera con la cual es imposible resolver el problema de la identidad en el Caribe, es creer que una buena mirada te dirá quién es su gente”(Hall, 2001: 26).

Aunque sea más difícil de pensar, quienes hacen estudios culturales latinoamericanos<sup>14</sup> debe aprender de la manera en que en la vida cotidiana de sus gentes y en la producción de sus intelectuales la confluencia y el choque de diversos fragmentos de memorias y prácticas, como el amplio espectro de la pigmentación de la piel, está obligando siempre a quienes habitamos el Caribe a deshacernos de mapas conceptuales “puristas” o “excluyentes” por definición, de mirada no subjetivada del discurso de las disciplinas.<sup>15</sup>

Porque como creo que he logrado mostrar que lo consigue Hall, no hacerlo es hacerse participante de la forma de ser del la razón moderna-colonial que combina la subjetividad cartesiana con la subjetividad imperialista. ¿Cómo aceptar que estamos hechos de fragmentos, que los articulamos de acuerdo a contextos y estrategias, y que a la vez renunciamos a la imposición (necesariamente derivable en violencia) de una versión de la historia, de una sola Razón para poder ser? Aunque todavía falta muchísimo en términos políticos, ese es el pequeño mensaje que tiene el Caribe que dar al mundo: un quehacer nunca desligado de lo que somos que obliga a subvertir el cómo ver (nos) no solo nuestro, sino del planeta entero.

Ello conlleva, por un lado, la puesta en cuestión del sentido geopolítico del surgimiento o dirección producción del conocimiento (de la colonia a la metrópoli) y por otro, posiciona estratégicamente en un paradigma otro al hacerlo provenir de un sujeto no abstracto, sino de un sujeto concreto, racializado y geográficamente situado.

---

dinámica socio-racial específicamente caribeña en el sentido en que lo propone Hall: nadie tiene aquí “raíces” en el sentido de ancla estable y segura. Para ello me serviré en su momento de la propuesta de Antonio Benítez Rojo en *La Isla que se repite*. Casiopea, Barcelona, 1998.

<sup>14</sup> El enigma, las distorsiones y las complejidades que con lleva trabajar entorno a las identidades en el Caribe también ha sido importante para los “cuenta identidades” proporcionando los insumos a partir de los cuales los movimientos de descolonización, independencia y de conciencia nacional se han dado en la región (Hall, 2001: 25-26).

<sup>15</sup> Porque la disciplina -concepto metáfora, el instrumento de creación y producción de textos y representaciones “Además, al organizar personas, crear normas de comportamiento, juicio, supervisión, control y autoridad, y al mismo tiempo des-corporeizar el intelecto, también busca disciplinar el cuerpo, estableciendo y promoviendo prácticas, fórmulas de dominación y hasta un poder disciplinario...” en términos de discurso académico (Walsh, 2003:17 -18).

Dicho en otras palabras, se trata de una historia local que se propone como un diseño global, no bajo la falsa premisa de una Universalidad en el fondo sustentada en la violencia o el sometimiento a partir de las diferencias, sino bajo la forma dialogante de una interculturalidad no solo pensada o aprendida, sino vivida en la mezcla y transfiguración creativa no únicamente de ritmos y sabores, sino de violencias y formas de amar que logran superar los modos de pensar y de construir subjetividades del Eurocentrismo.

### **El Créole como concepto-metáfora para el pensamiento post-colonial**

Como dejamos señalado en el apartado anterior, la concepción de la identidad de Hall es una construcción epistémica fronteriza que apunta a destruir por completo, mientras la “describe” y hace productiva teóricamente, la fuente del malestar de identidad del subalternizado, en este caso, del caribeño. Como también señalamos ya, la pregunta por la identidad en Hall pasa a ser no sólo la inquietud del negro en el Caribe. Con su concepción de la identidad cultural del Caribe hace que así como lo subalterno, lo británico, francés, español, portugués y holandés se enfrenten a la misma fragmentación a la hora de armar sus propios relatos identitarios. El enigma del espejo fragmentario no es solo para el afrodescendiente, sino para todos en la medida en que se han constituido a partir de la matriz colonial-moderna.

Pues bien, ahora trataremos de mostrar cómo, al partir de la experiencia de la fragmentación, el discurso más ensayístico y literario de Édouard Glissant, coincide con el de Hall, articulando la relación entre la búsqueda de posicionamiento en un pensamiento post-colonial del proyecto de Estudios Culturales Latinoamericanos con el discurso la caribeñidad.

Si bien la manera en que trabaja Glissant sobre el concepto-metáfora- productor de textos y representaciones (*el lenguaje*) es más “evidente” y más vinculado con el sentido normal de lengua que la de Hall, no por ello es menos radical. Al contrario, la fragmentariedad de la prosa de Glissant, su recurrencia (que no es circularidad), la subjetivación desde la literatura de sus reflexiones teóricas, son en sí mismas “signos” de cómo actúa para él la caribeñización o creolización del mundo.

**Qué hacer, cómo ver...** La intención expresa de Glissant es proponer la criollización del mundo, que a partir de la coincidencia con el “mensaje” de Hall, nosotros llamamos Caribeñidad:

Creo que la idea de la "criollización" corresponde mejor a la situación del mundo. Es la idea de un proceso continuo, capaz de producir lo idéntico y lo diferente. Me parece que la "criollidad" erige el multilingüismo o el multiétnismo como dogma o modelo. Como estoy en contra de todos los modelos, prefiero el término abierto de "criollización" a esa especie de esencia o de estado al que remite el término "criollidad" (Glissant, 2000).

Glissant evidencia el vínculo Razón Occidental- Paradigma otro a partir del nexo entre el Francés y el Créole, subentendiendo con ello la relación entre legados coloniales<sup>16</sup> en el sentido ya mencionado de Mignolo (s.f.: 2), con la proyección de un paradigma otro, sólo posible en la epistemología fronteriza. El nombre que Glissant da a esa epistemología es el de Poética de la Relación, que tendrá su modelo en la experiencia-existencia del Créole como lengua de contacto: “Yendo más allá de las fuerzas económicas y las presiones culturales, la relación se opone a cualquier intento totalitario de cualquier monolingüismo” (Glissant, 1997:19). En el Créole confluyen las fuerzas de tres procesos: La errancia y la opacidad que remiten a la dificultad de hallar “una” ÚNICA identidad Caribe, la asunción de la necesidad de volver siempre a los legados pero sin proyectarlos como “esencia” hacia el futuro.

### **Errancias... Qué saber**

Como lengua producida por el viaje del ser negro africano bajo la violencia de la colonización, el *Créole* remite por un lado a la deshumanizante trata negrera que imposibilitó la conservación de ninguna lengua africana pero que persiste –una vez ya irremediadamente instalado en el Caribe– como el eje simbólico, en tanto que borradora o más bien cicatriz, que articuló a la lengua imperial impuesta –el Francés– con la vivencia y los cambios que difractan las identidades del Caribe. Creación y resistencia.

Para él, como vimos ya en Hall, se trata de eliminar, junto con la supuesta universalidad de la lengua del colonizador, la posición de único enunciador de pensamiento que se da éste a través del privilegio de hablar la verdadera y pura Lengua Imperial. Con su sola existencia, el *Créole* posibilita la postulación de una epistemología fronteriza en cuanto incrusta en la lengua imperial tanto la memoria de la ruptura violenta con África, como las luchas y negociaciones que le permitieron a los diásporizados no perder del todo la humanidad que se les arrancaba. Más aún, es ahora el “lugar” donde se “suturan” todas esas experiencias pasadas con la postulación de un futuro. Con todos esos elementos:

El pensamiento de la enraciación no es apolítico ni inconsistente con la construcción de una identidad, la cual no es, después de todo, sino la búsqueda de la libertad en un entorno particular... – (y aquí viene la confluencia con la concepción de identidad de Hall) –. Si ese pensamiento se diferencia de la intolerancia territorial, o de efectos depredatorios de – la idea– de una única raíz... esto es porque, en las poéticas de Relación, quien es errante se esfuerza por conocer la totalidad del mundo a sabiendas de que es imposible– y que en la realización de esa aspiración totalitaria reside la amenaza a la belleza del mundo. (Glissant, 1997: 20).

Si la diáspora estuvo acompañada de la imposición de la lengua del colonizador, los pueblos del Caribe aprendieron **del exilio a hacer de la ruptura una ruta para construir identidades no totalitarias**. Y esto es fundamental para Glissant: El nacimiento fragmentario del *Créole* martiniqués ha hecho de él una lengua de estructura cambiante

---

<sup>16</sup> Con la expresión “legados coloniales” Mignolo entiende o marca “no lugares geográficos sino configuraciones geohistóricas tal como han sido construidas en los sucesivos diseños imperiales.” (s.f.:2).

pero siempre ligada las experiencias fragmentarias de las rupturas y negociaciones. Sin embargo el pensamiento teórico estaría en mora de invertir la perspectiva colonial europea que no toma en cuenta esta otra forma no “autocentrada” de existir...

La poética de la relación permanece siempre conjetural y no presupone ninguna estabilidad ideológica. Está en contra de cualquier cómoda certeza vinculada a la excelencia del lenguaje. Es una poética siempre latente, abierta, multilingüe en sus propósitos, en disposición de contacto directo con cualquier cosa posible. **El pensamiento teórico, centrado siempre en lo que considera básico y fundamental, y aliado siempre con la Verdad**, permanece ajeno a este viaje por lo incierto (de la totalidad del mundo y los otros). (Glissant, 1997:32).

La poética de Relación, podría ser considerada entonces, según la terminología de Mignolo, una epistemología fronteriza, pues cumple con la doble función de hablar en un lenguaje “situado” geográficamente y culturalmente, y de hacer de ese lenguaje-diseño-local el punto de giro del discurso de la universalidad de las lenguas imperiales y su racionalidad monologizante<sup>17</sup>.

El recurso a la estructura lingüística del *Créole* en Glissant nos remita al tema de la doble conciencia. Pues Glissant ve en él realizada esa doble “contorsión” con la cual la voz, los silencios y los fragmentos que el sujeto caribeño consigue penetrar y minar la identidad esencializante y subalternizante impuesta por la pureza lingüística y racial de la razón y el conocimiento colonial. Se trata de aquí de un caso de “liberación epistemológica puesta en marcha por la epistemología fronteriza que consiste, precisamente, en desarticular la creencia en una imagen propia que no es más que un reflejo de la manera en que ese discurso colonial producía agentes subalternos” (Mignolo, s. f.: 8).

Glissant<sup>18</sup> hace más claro lo que quiero decir al desnudar la defensa de la francofonía en el cuarto apartado del libro aquí analizado (1997:93-98). Defendida por los franceses como una empresa noble que intenta conservar y expandir los valores de la lengua en que fueron escritos los derechos humanos, mantiene la subalternización del martiniqués al considerar su *Créole*, que reúne en sí mismo la memoria de la diáspora y la lucha por no dejarse someter por el colonizador, como una deformación de la norma, de la verdad de la lengua y la cultura francesa. La francofonía habla desde la pureza lingüística, desde el temor al barbarismo que es el *Créole* con su abundancia de palabras “inventadas”, proverbios y sintaxis no apresables en modelos gramaticales de cuño aristotélico y cartesiano. Ese miedo

---

<sup>17</sup> “La cuestión no es por cierto que los subalternos no pueden hablar, sino que al tomar conciencia de que los subalternos no pueden hablar, es necesariamente hablar constantemente para incrustar la voz en la espesura hegemónica y crear las necesarias fisuras mediante la inserción de lo local, desde abajo, en lo global desde arriba del promontorio.” (Mignolo, s.f.: 5).

<sup>18</sup> Para finalizar no está demás un apunte: se podría llamar “comunicativo” al modelo de interculturalidad propuesto por Glissant, en la medida en que parte del modo en que funcionan las lenguas, pero, y aquí entra la corporalización del paradigma otro, la posición epistémica de Glissant elimina cualquier referencia a Habermas al partir de la crítica a la modernidad-colonialidad no para proponer llevar la modernidad a su forma “acabada”, sino al plantear otra modernidad no basada en la relación unívoca entre lengua-identidad y territorio, una trilogía sagrada que para el alemán es un imperativo categórico nunca cuestionado.

a la contaminación, nos explica Glissant (1997: 93-98), está directamente relacionado con la enfermiza relación del colonizado con su color, con su lengua y con su historia al recibir la imagen degradada que le construye el amo.<sup>19</sup>

En este punto el pensamiento de Hall y Glissant se tocan con más claridad: Si como mostramos, es cierto que para Hall la deslegitimación de la concepción de la identidad como raíz, es una estrategia elaboradísima y acertada para eliminar la matriz del malestar identitario de los sujetos subalternos construidos por el discurso de la colonialidad, no es menos cierto que la “ansiedad” por la pérdida o contaminación de las lengua imperiales” y que genera las guerras más violentas del mundo hoy globalizado, tiene mucho que aprender de la historia local, fluida, siempre abierta y no temerosa de la desaparición por que aprendió de la riqueza del contacto (y siempre recordando su primera violencia) que es imprescindible la no eliminación del Otro para ser<sup>20</sup>, de las culturas populares – tan fragmentarias y dispersas, pero tan rítmicas y muchas veces contestatarias a la hora juntar sus fragmentos en salsas y sones- de las gentes del Caribe.

## Bibliografía

- Benítez Rojo, Antonio (1998). *La Isla que se repite*. Barcelona: Casiopea.
- Castro-Gómez, Santiago (2003). “Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios”. En: *Estudios Culturales Latinoamericanos. Retos desde y sobre la Región Andina*. Quito: Catherine Walsh (ed.). Abya Yala\_ UASB. 2003.
- Chukwudi Eze, Emmanuel. (2001). “El color de la razón. La idea de raza en la Antropología de Kant”. En: *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. W. Mignolo (comp.). Buenos Aires: Ediciones del Signo. (La primera versión del artículo es de 1997).
- Fanon, Frantz (1973). *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Abraxas.
- Glissant, Edouard (1997). *Poetics of Relations*. Ann Arbor. 1997. (Primera edición en francés 1990).
- \_\_\_\_\_ (2000). Declaraciones recogidas por Tirthankar Chanda. En: [http://www.diplomatie.gouv.fr/label\\_France/ESPANOL/DOSSIER/2000/15creolisation.html](http://www.diplomatie.gouv.fr/label_France/ESPANOL/DOSSIER/2000/15creolisation.html).
- Hall, Stuart (1996). “Who Needs Identities”. En: *Questions of cultural identity* S. Hall y P. du Gay (Ed.). Londres: Sage.
- \_\_\_\_\_ (2001). “Negotiating Caribbean Identities”. En: *New Caribbean Thought-A reader*. Brian Meekes y Folke Hindall (Ed.). University of the West Indies Press. Kingston.
- Mignolo, Walter (2007) *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona. (Primera edición en inglés en 2005).
- \_\_\_\_\_ (2003). *Historias locales/diseños locales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.

---

<sup>19</sup>Conectándose así con la interpretación abordada por Fanon en *Piel negra, máscaras blancas* (1973). Buenos Aires: Abraxas.

<sup>20</sup> “We are not going to save one language hear or there while letting others perish” (Glissant 1997:96).

\_\_\_\_\_ (s.f.) “Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos”. En:

<http://www.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Espaciosgeograficos.pdf>.

Quijano, Aníbal (1999). “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”. En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Santiago Castro Óscar Guardiola y Carmen Millán (eds.). Bogotá: Instituto Pensar.

Restrepo, Eduardo (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad: Stuart Hall y Michel Foucault*. Popayán: Unicauca.

Walsh, Catherine (2003). “¿Qué saber, qué hacer y cómo ver? Los desafíos y predicamentos disciplinares, políticos y éticos de los estudios (inter)culturales desde América Andina”. En: *Estudios Culturales Latinoamericanos, retos desde y sobre la región Andina*. C. Wlsh (ed.). Quito –UASB– Abya Yala.